



MIGUEL VIVE **EN LA MEMORIA Y LUCHA DE SU PUEBLO** ¹

Pedro Naranjo Sandoval. (**)

16 páginas

*(**) Intervención de Pedro Naranjo Sandoval, Coordinador del Centro de Estudios "Miguel Enríquez" (CEME), en el acto de homenaje a Miguel y de presentación del libro "**Miguel Enríquez, Páginas de Historia y Lucha**". Teatro "Camilo Henríquez" del Círculo de Periodistas. Santiago de Chile, 14 de octubre de 1999. Estos contenidos con modificaciones no sustanciales se entregaron en las actividades de presentación realizadas en días posteriores en Concepción, Valparaíso y Temuco.*

- EL TRABAJO DEL CEME
- **Asumamos el pasado. Recuperemos nuestra historia.**
- **El libro que editamos**
- EL HOMENAJE A MIGUEL.
- **Un hombre de acción y pensamiento.**
- **Su figura tiene una importancia política práctica.**
- **A rescatarlo como ejemplo, arma política y cultural.**

Nuestro saludo a todos los presentes.

En esta actividad organizada por el Centro de Estudios "Miguel Enríquez" (CEME), para presentar el libro "*Páginas de Historia y lucha*", y rendir nuestro homenaje a Miguel. Saludamos la presencia de todos los presentes.

A las compañeras y compañeros, que en distintos períodos como miembros del MIR fueron gestores e impulsores de su política y quehacer.

A los jóvenes inquietos y rebeldes de hoy, que buscan incansablemente conocer y aprender de un pasado cercano para fortalecer su hacer presente.

Saludamos con mucho cariño a los familiares de Miguel que nos acompañan, a su madre la Sra. Raquel Espinosa, y a su hija Javiera Alejandra Enríquez Pizarro, quien además hoy, por esas coincidencias de la historia y la vida, cumple 30 años.

Al compañero Pedro Zambrano consejero político de la Embajada de Cuba en Chile. A representantes de organizaciones políticas, sociales y ONGs.

Expresamos también nuestro sincero agradecimiento, a todos los que nos han apoyado en diversas tareas para organizar este encuentro.

¹ Los títulos y subtítulos de la mayoría de los artículos los puso el CEME.

Esta actividad, es una de las tantas convocadas para recordar el aniversario 25 de la caída de Miguel, y evidencia el interés y convocatoria que despiertan los homenajes a su figura, y a los caídos en la lucha por la libertad y la justicia social de nuestro pueblo.

Y, en particular, la presencia de Uds. en ésta, también la entendemos como un respaldo al quehacer que impulsamos, y nos da fuerzas y compromete para enfrentar las dificultades y continuar las innumerables tareas que tenemos hacia delante.

Mi intervención considerará en general y en ese orden tres cuestiones: el trabajo que realiza el CEME, el libro que hemos editado y, finalmente algunas ideas y homenaje a Miguel.

EL TRABAJO DEL CEME.

Con anterioridad hemos difundido información sobre nuestro quehacer, muchos de Uds. la conocen, para otros es posible que no sepan que hacemos. Entrego unos planteos generales.

El MIR, ha sido una importante organización de la izquierda revolucionaria chilena y latinoamericana. A su formación en agosto de 1965 le antecede importantes hechos de índole internacional y nacional, un intenso proceso de intentos unitarios, decantamientos ideológicos, orgánicos y prácticas políticas que son antecedentes importantes en su constitución.

Confluyeron con su rica y diversas experiencias, grupos y militantes revolucionarios, muchos de ellos escindidos en diferentes momentos de los partidos de la izquierda tradicional chilena. Provenían de raíz y culturas políticas socialista, trotskista, comunista, anarquista, cristiana, laica, y cuadros sindicalistas.

Desde su fundación se planteó el reto de levantar y construir un proyecto histórico que respondiera e intentara resolver los problemas de la realidad chilena de entonces.

El participar activamente en los procesos sociales que vivió la sociedad chilena en los decenios de 1960 y comienzos de 1970, le facilitó enriquecer sus postulados originales en los aspectos ideológico, político, social y orgánico.

Su línea política con muchos aciertos y errores respondió a los requerimientos de la realidad que se proponía transformar. Logró una vinculación creciente al interior de los diferentes movimientos sociales populares y dió pasos importantes en la construcción de una fuerza social revolucionaria.

Momentos iniciales importantes de este proceso y que contribuyeron a saltos en su desarrollo fueron la política de las acciones directas en 1969; la política levantada en el período pre-revolucionario abierto con el triunfo de Salvador Allende en 1970 y dentro de él la respuesta de masas y el desarrollo a las tareas de poder popular en especial a partir de octubre de 1972. Son importantes también, las definiciones y quehacer en el impulso de la lucha de resistencia popular antidictatorial.

En la actualidad, ésta experiencia es poco conocida, aunque de ella se habla mucho. Parte importante ya no es posible recuperar, lo que sobrevive de esa identidad está muy disperso.

No existe una memoria histórica sistematizada que permita apreciar y analizar la participación mirista en períodos importantes de la lucha de clases del pueblo chileno. Además, no hay disponible archivos con documentación donde consultar.”

A esto contribuye por un lado, el sistemático e intenso proceso de destrucción ideológico, político, humano, orgánico, documental y de experiencias del conjunto del movimiento popular y del mirismo en particular que realizó durante todo su período la dictadura militar pinochetista, junto a posteriores prácticas de omisión y silenciamiento histórico de fuerzas políticas y sectores culturales e informativos de los grupos nacionales dominantes.

Y, por otro, el proceso de crisis política, ideológica y orgánica progresivo que afectó al MIR desde mediados de la década de los 80, como consecuencia de sus problemas políticos e ideológicos internos no resueltos que le significó importante pérdida de fuerza e influencia social y política, donde la consecuencia negativa interna principal fue su división; y, entre otros muchos efectos el repliegue, la dispersión, no sistematización de su experiencia, así como la pérdida o destrucción de fuentes documentales y materiales que hoy es difícil encontrar o recuperar.

Esa problemática general, así como el hecho de conocer por haber participado activa y por mucho tiempo en la experiencia mirista, motivo el interés de un pequeño colectivo para impulsar sin plazos fijos un trabajo de recuperación y sistematización de la historia y experiencia del MIR.

La iniciativa comienza a discutirse y avanzar desde fines de 1995, y todo el material reunido lo organizamos en un archivo especializado. Aspiramos que una vez creadas las condiciones necesarias en el futuro lo podamos asentar físicamente en Chile.

Trabajamos para recoger manifestaciones y visiones de todas las expresiones de la cultura mirista a lo largo de su historia.

Nuestra idea de trabajo como organización no se identifica o depende de ningún grupo u orgánica mirista pasada o presente.

Somos muy conscientes de las diferencias que existieron y las que se manifiestan hoy; no las ignoramos, más aún cuando ellas en cierta medida inciden y dificultan nuestro trabajo.

A todas esas expresiones les llamamos que nos colaboren en las innumerables tareas que desarrollamos. Asimismo, manifestamos nuestra disposición de apoyar a interesados con materiales del fondo documental reunido.

El trabajo del CEME no tiene pretensiones intelectuales o académicas, por el contrario su propósito de contribuir a recuperar parte de la historia del movimiento popular chileno, nos lleva a priorizar esfuerzos para integrar activamente en ésta tarea a los propios protagonistas y testigos, incentivándolos a que asuman un papel activo en la recuperación y sistematización de su propia experiencia histórica.

La motivación que nos guía, es reconocer nuestra historia, dar a conocer concepciones, propuestas políticas, experiencias y vivencias concretas del hacer hecho y tenerlo disponible para las generaciones presentes y futuras.

Es ahondar y auscultar formas de como sembramos la semilla mirista en los movimientos sociales populares.

Es rendir homenaje y otorgar reconocimiento al quehacer y consecuencia de nuestros compañeros y compañeras de ruta que entregaron su vida intentando hacer realidad lo que sustentamos.

Con lo que hacemos, aspiramos contribuir a contrarrestar parcialmente los olvidos conscientes y tergiversaciones que entrega la historia oficial de las clases dominantes, la que se difunde y enseña; y, donde muchos de los hechos narrados o analizados no corresponden con la realidad vivida o vista por gran parte de los chilenos.

Es la versión de los que nos dominan, incompleta y adulterada de lo que realmente sucedió en Chile en distintos períodos, atentando contra parte importante de nuestra identidad y pasado político-cultural.

El manejo tergiversado de la información y análisis histórico, que desvirtúa y falsifica hace que, no presenten la historia en su totalidad y la consecuencia práctica es que ocultan situaciones, personajes colectivos e individuales participantes en las confrontaciones sociales de la sociedad chilena.

Dejan interesadamente fuera de la historia de Chile las experiencias populares.

Pero no solo contribuye a ello, el actuar de nuestros adversarios y enemigos.

Facilita cumplir su propósito, la propia actitud nuestra, los que perdimos batallas decisivas los últimos decenios; y, que afectados por el peso de la derrota aceptamos esa situación o la enfrentamos muy débilmente, transformándonos en cómplices pasivos de la falsa creencia de que solo los movimientos que triunfan y sus actores tienen derecho a la palabra y ser reconocidos.

No aceptamos esta situación.

Trabajamos en la medida de nuestras fuerzas para enfrentar esas actuaciones.

Hay que hacer valer el hecho de que el movimiento popular y sus expresiones sociales y políticas han sido en forma permanente importantes y, en momentos decisivos protagonistas históricos en la sociedad chilena, por su rol, quehacer y luchas.

Todos los hechos de cualquier signo deben ser reconocidos, registrados y estudiados. El movimiento popular no puede ser reconocido como sujeto histórico, si no se le acepta con toda la historia de que es portador, tanto de sus formas de vida, organizaciones, actividades, planteamientos y métodos de lucha. Así como en sus sueños, símbolos, proyectos, capacidades y experiencias. No se le puede desvincular de sus orígenes, desarrollo propio y de las expresiones concretas que construyeron su historia.

El futuro del movimiento popular, se construye integrando en forma justa y correcta el presente con el pasado, cada uno aportando todos sus rasgos e identificaciones.

No se puede avanzar ignorando experiencias de la historia político-social chilena. No podemos silenciar nuestra voz y nuestro hacer.

No dejemos transcurrir el tiempo sin retomar la palabra, evitemos que la oficialización de una historia tergiversada se afiance y legitime.

Rechacemos que la visión de los vencedores es la única y se transforme en ideología oficial que sienta bases de legitimación histórica del poder político.

Pensamos que, recuperar nuestra historia y sus experiencias es, una definición, un quehacer, una responsabilidad, obligación y actividad política de los protagonistas que sobrevivimos.

Es un reto y un hecho que pone a prueba capacidades y la memoria colectiva e individual para elaborar y difundir la historia de los sectores populares, hasta hoy en gran medida poco considerados.

De esta manera también contribuimos en la práctica a enfrentar la política y actuaciones de olvidar el pasado.

Recuperar la historia y experiencia del MIR, es parte del proceso para preservar la historia político social del movimiento popular chileno, su cultura, identidad, combates y protagonistas, en su lucha más que centenaria por lograr un mundo mejor, sin injusticias, con bienestar, sin explotados y libre de explotadores.

Asumamos el pasado. Recuperemos nuestra historia.

La finalidad de nuestro trabajo es contribuir en una tarea que está por hacer: avanzar en recuperar y sistematizar de la mejor forma y según nuestras posibilidades la historia del MIR con sus definiciones y experiencias colectivas e individuales.

Al realizar ésta tarea, esperamos entregar una pequeña contribución al fortalecimiento de la conciencia histórica del movimiento popular en el proceso de construcción de su proyecto histórico.

Aunque el pasado no se puede reproducir o copiar mecánicamente, de sus experiencias es importante extraer lecciones y enseñanzas posibles de considerar útilmente en los momentos presente y futuro de la lucha popular.

Intentamos recuperar toda la documentación, información y materiales diversos que existan relativos al MIR, de todos los períodos de su existencia.

Además, considerar, escuchar, recoger vivencias, las visiones y relatos con recuerdos de los protagonistas directos en las experiencias concretas, colectivas e individuales en que participaron.

El Centro de Estudios Miguel Enríquez, (CEME) invita a los protagonistas a tomar la palabra, a reconocer y asumir su pasado, decir nuestra verdad. Entregar documentación, información y la visión personal de los sucesos acontecidos en diversos momentos y lugares de nuestro país, de acuerdo al sentido, percepción y valor que cada uno da a las vivencias que protagonizó.

Y, aunque convocamos en especial al mirismo, en forma individual y/o grupos colectivos. También, estimamos importante que personas que no tuvieron relación con el trabajo del MIR y sientan interés puedan estudiar aspectos de dicha experiencia.

Hasta el momento hemos logrado avances significativos, pero aún falta mucho por recuperar. El trabajo de procesamiento de la documentación reunida es lento dado nuestras limitaciones de diverso tipo.

Llamamos a miristas e interesados que nos apoyen, a no esperar pasivamente nuestros resultados y por el contrario asumirlo como un quehacer colectivo que es realizado por muchos desde diversos lugares y motivaciones.

Nos interesa reforzar y ampliar diversas tareas relacionadas con el proyecto en diferentes regiones y ciudades del país, en especial aquí en Santiago, lugar donde se concentra un gran número de compañeras y compañeros que hicieron trabajo en la zona, y muchos provenientes de otros lugares que son portadores de importantes experiencias y/o conservan documentación que deseamos obtener.

Nos alegrará y facilita que pudiéramos contactarnos de inmediato para a coordinar tareas específicas de participación y apoyo. Tanto, a nivel individual o de pequeños grupos y cuyo objetivo de trabajo sea por un tiempo, recuperar experiencias, documentación u otras tareas que contribuyan al quehacer del CEME.

Con toda franqueza les decimos. Es mucho lo que planteamos hacer, en un trabajo de largo aliento. Las tareas son innumerables y exigen recursos materiales y capacidades que como CEME no disponemos para todo lo que se necesita. Ayudaría el que participen parte de los que están presentes y otros ausentes, para avanzar en resultados sustantivos.

De no ser así, las limitaciones del colectivo central hará el trabajo muy lento y lo que se recupere de nuestra memoria histórica será parcial.

No obstante las dificultades, podemos hoy entregar pequeños e iniciales frutos de nuestro trabajo. El libro que presentamos sobre Miguel es una evidencia. Si disponemos de recursos, más adelante editaremos otros trabajos que están iniciados.

EL LIBRO QUE EDITAMOS.

Inicialmente pensamos publicar un trabajo más extenso y de mayor profundidad y sobre la vida y pensamiento político de Miguel, diversas razones lo retrasaron. Con el material que se iba a incluir como anexos y algunos artículos recientes aportados dimos forma al presente libro que hicimos coincidir con un número especial de nuestro órgano informativo, la publicación CEME.

Previamente, contactamos muchas compañeras y compañeros, miristas de distintos períodos, responsabilidades, orgánicas y visiones políticas diferentes para que nos enviaran artículos. La respuesta inicial fue positiva. Más, por diversas causas muchos ofrecimientos anunciados no llegaron en los plazos establecidos.

Las colaboraciones llegadas y documentos recuperados y hoy en poder de nuestro fondo documental son el contenido del libro que presentamos.

De los documentos incluidos, parte importante son de la década de 1970, otros de los 80. Los escritos recientemente se refieren al tiempo en que él vivió. Todos contribuyen a dar una parcial visión histórico-política del periodo y como Miguel participó en ellos.

El libro entrega primero una semblanza del personaje histórico, situándolo en el período que vive y gruesas pinceladas con aspectos de su quehacer y pensar. Se incluyen trabajos de y sobre él que expresan aspectos parciales de los planteamientos que sustentó. Una parte importante lo constituyen numerosos trabajos con relatos, discursos, testimonios y artículos que resaltan por parte de sus diferentes autores características y episodios de como le conocieron y consideraron sus planteamientos. En la parte final se incluye el trabajo de 19 poetas que a través del verso entregan su pensar. Además, a los textos les acompañan 40 fotos y 25 ilustraciones de la época.

Con él contenido queremos socializar semblanzas de su vida, ideas y quehacer; visiones políticas, episodios, homenajes y gruesas pinceladas de línea política expresadas por nuestro máximo dirigente.

Los 65 trabajos incluidos es un material variado y heterogéneo, a veces contradictorio, como así creemos que será el proceso de recuperación de la historia del MIR.

Hay datos, referencias e interpretaciones diversas, a veces incompletas o contrapuestas sobre un mismo hecho, cuestiones que próximos estudios deberán fundamentar o dilucidar. Favorecemos así que desde distintos ángulos y visiones políticas se pueda rescatar su rol y cuestiones que le caracterizaron.

Con la publicación de todas éstas fuentes documentales, queremos además evidenciar la amplia concepción de trabajo e información que impulsa el CEME, buscando integrar el pensamiento y elaboraciones desde diversas posiciones e interesados en el tema. Por lo mismo, remarcamos que la responsabilidad de los contenidos de cada documento corresponde a cada uno de sus autores.

Este libro es un primer paso, en la medida que nos lleguen otros aportes pensamos publicarlos, lo único que nos puede limitar es la falta de recursos materiales.

Entregamos este trabajo a los caídos y ausentes que fueron parte y constructores de ésta historia. También a todos Uds.

Y en especial a los jóvenes de hoy que buscan información y explicaciones, y donde nuestro deber es darla.

Bienvenidas sean las críticas y comentarios, nos servirán para futuros trabajos.

EL HOMENAJE A MIGUEL.

Compañeras y compañeros

Conmemoramos el 25 aniversario de la muerte en combate de Miguel Enríquez, fundador y Secretario General del MIR.

Esta actividad de presentación del libro "*Miguel Enríquez: Páginas de Historia y Lucha*" permite, reunir a muchos de los que tuvimos el privilegio en su tiempo, de ser sus compañeros de lucha y de pensamiento, y dar nuestro homenaje a él y a todos los caídos en la lucha por la libertad y justicia social de nuestro pueblo.

Además, es positivo y nos aleja de la nostalgia, contar con la asistencia de muchos jóvenes inquietos y rebeldes de hoy, que eran muy pequeños o no habían nacido

entonces, y que hoy buscan y a la vez nos exigen que les entregemos de la mejor forma lo que pensamos, fuimos e hicimos.

Le entregamos a Miguel, nuestro homenaje con el corazón y la razón.

El primero, es el homenaje al combatiente revolucionario que dedicó y entregó su vida a la lucha de nuestro pueblo por su plena liberación, que hizo los mayores esfuerzos, al igual que los miembros de la organización que él dirigió, para ganarse con sus propuestas, ejemplo personal y su gran capacidad de conductor, un lugar permanente en los sectores consecuentes de nuestro pueblo.

El segundo, es el homenaje al joven y maduro dirigente, que en momentos muy complejos que atravesó nuestro país, pudo junto a los que le acompañaron, resolver y orientar importantes problemas teóricos y prácticos que planteaba la lucha revolucionaria en el Chile de entonces.

Su vida, es una palpable demostración de lo que es capaz de lograr la convicción política y la decisión de lucha en un hombre embuido de justicia social.

Su propio origen e historia, muestra cómo aquel joven nacido en 1944 en Talcahuano, y que vivió en Concepción en un hogar de clase media, por medio del estudio y puesto en contacto con la realidad y sufrimientos de nuestro pueblo, fue desarrollando su pensamiento hasta convertirse en un revolucionario consciente, que levantó y se entregó por entero durante su breve vida a la lucha por la revolución y el socialismo.

Fue la injusticia, la explotación y opresión, su indignación ante el intervencionismo imperialista en nuestro continente y otros lugares; junto a su temprano compromiso por participar en la lucha de las causas justas de los explotados de nuestro pueblo, lo que contribuyó a que aquel estudiante de medicina joven e idealista, lleno de preocupaciones científicas, humanas y sociales se constituyera en un consecuente y esclarecido dirigente de la izquierda chilena.

No es fácil entregar una semblanza de Miguel Enríquez. Su trayectoria y quehacer está entrelazado con el proceso de construcción y desarrollo político del MIR, hasta octubre de 1974.

Además, no es aconsejable aprisionarle en moldes estrechos. Menos aún, considerando que no alcanzo a entregar todo lo que podía dar y donde sus concepciones no alcanzaron un pleno desarrollo, quedando esbozadas en líneas generales al ser tronchada su vida a los 30 años, cuando recién entregaba lo mejor de sí.

Es importante señalar que Miguel vive, trabaja, lucha y piensa, y los puntos de partida de su pensamiento se sitúan, en parte de las décadas de 1960 y 1970. Ellos, están influidos y determinados por dar respuesta y orientar un actuar consciente a los acontecimientos e ideas de la realidad chilena en aquella época que gesto inéditos desafíos, y se expresó en diversas e importantes experiencias sociales y políticas.

Consideramos necesario y urgente historiar y estudiar a Miguel para conocerlo junto a la organización que él dirigió desde 1967. Pero su especificidad e importancia, debemos establecerla respecto al mundo y sociedad nacional que en ese momento histórico se cuestionaba.

Y al hacerlo, es importante diferenciar y relacionar tres aspectos metodológicos, que permitirán extraer el máximo de enseñanzas y lecciones que esa experiencia nos entrega.

-- Que su pensamiento expresa los niveles de conciencia y elaboración que sobre esos acontecimientos él y sus compañeros realizaron;

-- Que su práctica corresponde a hechos y actuaciones en una época o período histórico determinado.

-- Y, lo tercero, nuestro conocimiento y actuales posiciones acerca del período que analizamos.

Las ideas por las que luchó.

Miguel Enríquez, fue la figura más destacada de una nueva generación de revolucionarios surgida en Chile en el curso de la década de 1960.

Eran momentos que, en diversos países del continente latinoamericano se enfrentaba al dominio y explotación del imperialismo norteamericano y de las burguesías nacionales, con métodos de lucha ofensivos por parte de nacientes destacamentos revolucionarios surgidos al calor de la primera revolución socialista de América, la revolución cubana dirigida por Fidel.

El impacto de ese proceso revolucionario y sus enseñanzas, otros hechos internacionales en los diversos continentes, junto a importantes factores sociopolíticos de la realidad nacional, contribuyeron a la formación del MIR, en momentos que el movimiento popular chileno hacía frente a una profunda crisis económica, social y política que agudizaba en el país los enfrentamientos entre las clases sociales.

En ese momento, Miguel junto a otros compañeros pudo expresar con mucha visión, capacidad y convicción, nuevas concepciones, propuestas políticas y métodos de lucha, proponiéndose superar los esquematismos e insuficiencias en concepciones programáticas, estratégicas y tácticas que evidenciaban las fuerzas políticas tradicionales de la izquierda chilena, durante las últimas décadas.

Miguel, junto a Bautista van Schouwen, Luciano Cruz, Edgardo Enríquez y muchos otros jóvenes y veteranos luchadores de esos años, en la proletaria y combativa zona de Concepción y otros lugares del país, fueron conociendo y participando en los avances y retrocesos de la vida y la política revolucionaria en la década de 1960.

Asumimos como propias las luchas de los trabajadores del campo y la ciudad en Chile entero. Durante los gobiernos reaccionarios de Jorge Alessandri y Eduardo Frei Montalva; él, así como muchos de nosotros fuimos luchando, formándonos y creando organización.

Innumerables veces combatimos en las calles la represión policial, impulsamos huelgas estudiantiles, marchas callejeras, apoyamos las movilizaciones de obreros, campesinos y pobladores. Ayudamos en tomas de terrenos, fundos y fábricas en distintos puntos del país.

Miguel y la organización que dirigió paso a expresar, un proyecto de rebeldía y lucha total contra las formas de dominación de entonces. Pero esta rebeldía no era ambigua, tenía claros objetivos, intentaba realizar en forma práctica una revolución

social contra el sistema capitalista y en ello nos comprometimos hasta sus últimas consecuencias.

Se luchó para conquistar el poder por parte de los sectores explotados y desde esa posición avanzar hacia la liberación humana. A ese poder, le considerábamos como un instrumento para luchar contra todas las expresiones dominantes y al servicio de los explotados.

Durante el gobierno del presidente Allende, la voz de Miguel Enríquez expresó con fuerza y claridad el pensamiento del partido que dirigía:

Conquistar el poder para los trabajadores a partir del ascenso de la izquierda al Gobierno y a través de la movilización de masas.

Combatir implacablemente al imperialismo, a los dueños de las grandes fábricas y los fundos.

Hacer de la tierra y de las fábricas, propiedad de todo el pueblo. Planteó insistentemente al pueblo que las clases dominantes se oponían al avance de los trabajadores y se preparaban para derrocar al gobierno, reprimir al pueblo y provocar un enfrentamiento. Y, en respuesta había que preparar a los trabajadores y explotados para resistir en todos los planos.

Señalaba la necesidad de aumentar las fuerzas del movimiento popular a través de la movilización combativa de los trabajadores, de los pobres del campo y la ciudad por sus reivindicaciones y derechos, contra sus patrones y a través de toda forma de lucha que permitiera combatir mejor al enemigo de clase, incluidas las tomas de fundos y de grandes fábricas.

Todo esto, como única forma de elevar la conciencia y el nivel de organización de los trabajadores, poder ganar fuerzas, y golpear al enemigo para avanzar hacia la conquista del poder y el socialismo.

Ante un proceso político original que fue difícil, lento y contradictorio, se trataba para él como para nosotros de empujar hacia adelante, de hacer avanzar con más fuerza que nunca a los trabajadores. Rompiendo todas las trabas que impidieran su avance, modificándolas o destruyéndolas, según la fuerza acumulada; no importando si ésta se llamaba Parlamento, legalidad de patrones, Contraloría o justicia de clase.

No detenerse era el objetivo.

Se hizo esfuerzos para incorporar y movilizar a las masas para golpear el aparato de estado y los patrones, entendiéndolo como única garantía que aseguraba un camino revolucionario.

Se llamó e impulsó la constitución de formas de poder local autónomas, los Comandos Comunales de Trabajadores con participación de los sectores sociales existentes en ese territorio y los cuales debían asumir tareas que fijaran las bases de un poder revolucionario y popular.

Levantamos una línea política independiente, dando un apoyo crítico al gobierno de la Unidad Popular.

Hicimos denodados esfuerzos para lograr la unidad de la izquierda. Nos comprometimos con el resultado del proceso y su derrota nos golpeó y afectó al igual que a todos los partidos de la izquierda chilena.

El MIR y Miguel, levantaron en lo internacional una línea independiente. Se criticó y rechazó los modelos burocráticos de construcción del socialismo en los países del entonces llamado “campo socialista”. Pero junto con levantar un proyecto nacional, se retomó la visión estratégica del Che Guevara, respecto al carácter continental de la revolución latinoamericana y la necesidad de los revolucionarios de coordinar sus luchas. Esto le llevó a que fuera quizás el más importante gestor e impulsor en la constitución de la Junta de Coordinación Revolucionaria con participación del MIR y organizaciones de Argentina, Bolivia y Uruguay.

En grandes líneas, éste era parte de su pensamiento, nuestras ideas y diario accionar.

No tenía más enemigos, que los enemigos del pueblo, éstos eran, el imperialismo norteamericano, los dueños de los fundos, los dueños de las grandes fábricas, los partidos políticos que defendían los intereses de los que gozan del poder y la riqueza, el Partido Nacional y el Partido Demócrata Cristiano.

Su vida entera estuvo entregada a combatirlos en todos los planos y en todas las formas.

No vivió sino para defender los intereses de mujeres y hombres explotados, de los obreros, los campesinos, los pobladores, el pueblo trabajador, los estudiantes y los soldados democráticos.

Un hombre de acción y pensamiento.

Miguel reunía, lo que no es muy frecuente, características de hombre de acción y su capacidad de hombre de pensamiento. Era un político que practicaba una ética de vida congruente con su objetivo básico y proponía esa ética como fundamento de la política.

Realizó a plenitud una relación estrecha entre teoría y práctica. En él vida y pensamiento eran absolutamente concordantes. De gran consecuencia entre lo que decía y lo que hacía.

Y, donde por lo general, su comprensión y necesidad de actuar sobre la realidad práctica le llevaba siempre a plantear proposiciones que pudieran transformarla. Tenía muy presente lo que ella era, y proponía con mucha claridad lo necesario a realizar para lograr lo que él quería que llegara a ser.

Desde temprana edad y apoyado por sus hermanos mayores emprendió con dedicación y seriedad el estudio sistemático de diferentes disciplinas, así como de otras experiencias revolucionarias en el mundo, las que consideraba contribuían a su trabajo de esclarecimiento y a las necesidades de conducción política.

Intransigente en las cuestiones de principio.

Junto con ser un dirigente de sólida base intelectual, le imprimió su particular sello ofensivo a la lucha por ganar para las posiciones revolucionarias la conducción del movimiento de masas y este impulsó una táctica y estrategia política

independiente tras el objetivo de conquistar un real gobierno de trabajadores en la perspectiva de avanzar a un auténtico poder proletario.

Pero, donde el poder en ese proceso debía estar subordinado a un proyecto revolucionario que permitiera la liberación total de las personas. Y, esa verdadera liberación, decía, no es posible alcanzarla, si el poder político no está en manos de la clase trabajadora y los explotados, si todo el pueblo no se convierte en dueño de sus propias riquezas y participe en las decisiones.

Miguel dedicó particular atención a los problemas de construcción y organización del partido y dentro de ello a las condiciones que debía reunir el militante de la vanguardia revolucionaria. Realizaba un vínculo permanente con la base partidaria. Combatía el formalismo, el burocratismo y el distanciamiento de las masas.

Insistía en que los revolucionarios, debían ser por sobre todo, un ser humano capaz de sentir en un grado más alto el compañerismo, la identificación con los trabajadores. Un hombre capaz de vibrar ante las injusticias que pudieran cometerse en cualquier lugar.

No dejó nunca de ser el compañero de vida sencilla, el revolucionario humano y preocupado por los pequeños problemas de los que le acompañaban.

Destacaba su capacidad para relacionarse con el medio en el cual se desenvolvía, mostrando una amplia visión política, capacidad de organización y excepcionales condiciones de mando.

Manifestaba un gran talento para extraer las características y tendencias fundamentales de la lucha de clases en un período o coyuntura, y en correspondencia determinar la táctica necesaria a impulsar, fijando claramente las tareas a desarrollar por parte de la organización partidaria. Creando así las premisas para incidir en ella, y acumular fuerza social y política para la línea política del proyecto propio y el conjunto del campo popular.

Nos enseñaba a confiar en nuestras propias fuerzas y capacidades.

Miguel era franco y descarnado en la crítica, pero siempre la hizo en el marco de asumir sus responsabilidades de dirigente y planteando propuestas para rectificar o buscar en el camino conjunto soluciones.

Era el cuadro más destacado y multifacético del colectivo de dirección mirista, un legitimado dirigente político y teórico, jefe militar, un conductor y organizador de masas y de partido; un hombre de acción de gran valor.

Inmensos fueron sus esfuerzos propios y los colectivos para lograr constituir el MIR, en el curso de la crisis del sistema de dominación burguesa en Chile en un partido que fuera vanguardia revolucionaria de la clase obrera, antes que la burguesía chilena resolviera sus diferencias y se uniera para desencadenar la contraofensiva reaccionaria. No lo logramos, y ello abrió condiciones para la derrota del 11 septiembre de 1973. Miguel lo expresó claramente cuando dijo: *"la batalla la perdimos antes, cuando no fuimos capaces de desplazar al reformismo en la conducción del movimiento de masas"*.

En los difíciles momentos con posterioridad al golpe militar, en medio de una intensa persecución y accionar represivo, dirigió la reorganización del MIR y encabezó la

lucha de resistencia popular contra la dictadura. Contribuyó a definir claras directrices políticas y puso toda su energía para conducir a la clase obrera y al pueblo en su lucha contra la tiranía militar y sus aliados.

En esos momentos de repliegue de toda la izquierda, permaneció en Chile, se opuso tenazmente a dejar el país tanto él como sectores del partido, por considerarlo una renuncia a su papel histórico junto a su pueblo.

Su prestigio entre las masas y el pueblo era inmenso. Tenía el convencimiento que el derrocamiento de la dictadura militar solo sería posible impulsando una combinación muy variada de formas de lucha, en la cual la lucha armada de masas, ocupaba un papel muy destacado. A pesar de sus extraordinarios esfuerzos no logró realizar la unidad de toda la izquierda para impulsar una consecuente lucha antidictatorial de carácter independiente.

Su figura tiene una importancia política práctica.

Físicamente su vida terminó, el 5 de octubre de 1974.

La había entregado completamente para luchar por los intereses de los trabajadores y todos los explotados de nuestra patria, tras el objetivo de alcanzar una sociedad diferente, libre de explotación, que tuviera como cimientos la justicia social y una verdadera democracia, donde el pueblo asuma un rol activo y protagónico para decidir su futuro.

Miguel no solo nos dejó su pensamiento político y ejemplo de consecuencia, también nos lega su tenacidad incansable de más de una década, en que intenta construir paso a paso un partido revolucionario.

Junto a muchos de nosotros y muchos que cayeron en la lucha, agitó, propagandizó, organizó, actuó y vivió en función de la construcción de una fuerza social revolucionaria en la que participaran los explotados de nuestra patria, vanguardizada por la clase obrera y dirigida por un partido revolucionario.

Y, aunque fue un hombre de un tiempo histórico determinado, nos invade el convencimiento, que en el presente y hacia el futuro, su figura adquiere una enorme importancia política y práctica.

Es un soporte, señala un camino, y es referente que ayuda y da fuerzas a todo joven, mujer y a los trabajadores que luchan por una sociedad más justa, solidaria y libre.

Es cierto que aún cargamos muchas derrotas, pero ellas bien estudiadas nos entregan un cúmulo de enseñanzas que debemos recoger.

Lo importante, es considerar que la lucha revolucionaria de verdad, en la que el sujeto protagónico son los trabajadores y todo el pueblo enfrentando sin claudicaciones al injusto orden dominante establecido, no desaparece, y menos aún cuando los ideales de la causa por la cual luchamos siguen plenamente vigentes. Las derrotas son momentos transitorios en el transcurso histórico y crean nuevos y superiores puntos de partida para las jornadas combativas que se aproximan.

Miguel “va a dar mucha guerra todavía”.

Ya se evidencia, vive y retorna con más fuerza en las luchas cotidianas, de los pobres del campo y la ciudad que hoy se ponen en acción a lo largo del territorio chileno.

Porque su causa fue justa y expresó un devenir histórico futuro. De seguro, en la nueva etapa que vendrá sus aspiraciones y ejemplo lo colocaran nuevamente como un símbolo que no solo encarnará la rebeldía de la lucha popular, sino también de la lucha independiente de los trabajadores y el pueblo contra el capitalismo.

El Chile de hoy es muy distinto al de la época de Miguel.

Pero, muchas de las contradicciones fundamentales de la sociedad se mantienen y algunas son más agudas. Porque tenemos mucha modernidad con más explotación y enajenación que deshumaniza a las personas; hay más concentración de riqueza, más pobreza, hambre e impunidad; se agudizan las injusticias sociales; hay una acentuación del elitismo político y una ausencia total de participación popular.

Apreciamos como esa realidad objetiva va exigiendo ir reconstruyendo el sueño que jamás ha desaparecido y marcha con nuestra vida.

Y confiamos que, lenta y conscientemente se irá asumiendo la necesidad imperiosa de vertebrar las luchas sociales y políticas de un movimiento que con dificultades lucha y avanza y hace camino, para levantar unitariamente plataformas de lucha alternativas que contribuyan a salir de la situación en que nos encontramos.

Sin embargo, la construcción de un nuevo movimiento social popular obliga a auscultar y potenciar los elementos unitarios que articulen no solo los aspectos éticos, valóricos y culturales que conlleva el patrimonio histórico de lucha intransigente de la izquierda. Sino también, dar pasos para fortalecer los vínculos unitarios que se dan por la base al calor de la actual lucha concreta y permita dar pasos iniciales en la construcción social y política de una alternativa revolucionaria que responda a las demandas y desafíos planteados en el Chile de hoy, en los comienzos del siglo XXI.

Estamos seguros, que en los momentos próximos cuando se repiensen las características, condiciones y fundamentos de un nuevo y superior proceso de agrupamiento y construcción de un proyecto revolucionario que responda a los nuevos desafíos de la sociedad chilena, indudablemente se recogerá de manera importante y entre muchos, lo aportado por la teoría y práctica del MIR.

A rescatarlo como ejemplo, arma política y cultural.

Hoy necesitamos la compañía de Miguel.

Debe ser parte de nuestra cultura y práctica política.

Debemos sacarlo del olvido o del encasillamiento en que algunos le guardaron.

Participemos y comprometámonos a trabajar para poner fin a los momentos en que el pensamiento social y el quehacer político popular fue ocultado.

Recuperemos su ejemplo, su acción y su pensamiento.

Rescatémoslo como arma política y cultural en la lucha contra la dominación y por la liberación popular.

Contribuyamos a que nos acompañe.

Aportemos para que se quede para siempre y continúe a paso firme en el caminar de la juventud consecuente de nuestra patria que en el próximo milenio expresará la memoria y la lucha activa de su pueblo

Hoy, y en próximas jornadas de combate,

Miguel junto a Salvador Allende, Luis Emilio Recabarren, Carlos Díaz, Rodrigo Ambrosio, Raúl Pellegrin, Marta Ugarte, Moisés Huentelaf, Jorge Fuentes, Dagoberto Pérez, Clotario Blest, María Galindo, el Che Guevara, Carlos Fonseca, Camilo Torres, Roberto Santucho, Raúl Sendic, Inti Peredo, Turcios Lima, Roque Dalton, Carlos Mariguela y muchos miles de hijos anónimos e impulsores de luchas justas en nuestro continente, son inspiración y referentes en las actividades y lucha consecuente de la juventud y del movimiento popular chileno y latinoamericano.

Junto con rendir homenaje a Miguel, recordamos a todos los héroes y combatientes, mujeres, hombres y jóvenes miristas y de otros partidos de la izquierda chilena, que cayeron luchando por la libertad.

Son tantos.

Pero todos ellos tienen una característica común que los une:

Su amor a la vida,

su compromiso ineludible con lo que estimaron justo y se comprometieron.

La enorme voluntad de lucha con que vivieron y entraron en la historia de nuestro pueblo.

Participaron sin debilidades en la lucha,

cayeron firmes en el combate.

Nos dejaron un gran legado:

Vivir para luchar por las causas justas.

Luchar sin descanso hasta la victoria.

Miguel: ¡Solo la lucha nos hará libres!

(*)Este texto se publicó originalmente en la revista CEME Nro. 6, del 2000
PTE



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla.
(Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA:

El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.